

minarios las Quaresmas y Advientos: y considerando el venerable principio que tuvieron, le deberá perpetuamente conservar, y aún tomar por regla el de su gloriosa Madre para seguir su método, reduciendo à él la variedad que el tiempo hubiere introducido en Provincias y Reynos tan distintos.

5. En el número 1. vemos aquel exordio tan bizarro, como lo fue en todo el pensamiento y pluma de la Santa. ¡Qué eloquencia tan dorada! ¡Qué lenguaje tan florido! ¡Qué estilo tan elegante! ¡Qué voces tan propias vierte su discrecion quando entabla las condiciones para admitir el Cartel: pues aquí, qual otro S. Pablo en la Carta á los Hebréos, muda de estilo, y usa de un lenguaje marcial, saliendo á campo hasta en las frases la valentía de su gran corazon.

6. Eran valentísimos y esforzados aquellos primitivos guerreros de Pastrana: desafiarian á grandes penitencias, muchos ayunos, continuas vigiliás, quedando para los vencedores los méritos de los vencidos. Es así que era mas valiente la Santa, como el que en la execucion los venció despues; y ahora los vence con la humildad, haciendo que les dexa el campo. Ardíd de guerra que ha conseguido gloriosas victorias. ¿Pero que habia de enseñar esta Belona ilustre, esta celestial Campéon, sino el ardíd de la humildad, que vence hasta lo invencible? Así empezando con su humildad llegó á empuñar el laurél.

7. En el número 2. se ofrece à probar sus fuerzas y ensayarse. ¿Pero en qué? En lo sólido de las virtudes que despues expone, las quales sin duda superan á las penitencias mas rígidas, como lo comprueba el exemplo antiguo de S. Dosithéo, que sin penitencias venció en virtud á los pasmosos penitentes del Yérmo. Segun esto diria la Santa: si mi Comunidad los excede en lo sólido de la virtud; áunque los Antigonistas se nos adelanten en el rigor, veremos si podemos firmar, y aún vencer.

8. En el número 3. continuando el acuerdo y Metáphora militar del antecedente, hace su plán de condiciones: que saber disponer el plán es comenzar à vencer. El mantenedor seria Gracian, como el primero que desafiaba, y hacia cabeza á los demás. La Santa, como tan diestra, le echa el reto de que salga á campo raso, dexando las trincheras del retiro, donde, como faltan ocasiones, no hay tanto exercicio de armas. Mucho se peléa en el atrincheramiento, y mucho se desafia desde el retiro: todo es en él propositos y deséos; pero en las ocasiones del tráto exterior, y en los peligros del mundo se dá á conocer el valor.

9. Quanto vá del dicho al hecho, vá de la especulacion à la práctica. Un San Pedro, valeroso en el Cenáculo, cobardeó en el Palacio: Si los que dán su voto para publicar la guerra fueran los primeros que salieran al Campo, puede ser que lo dieran con mas tiento. En fin, no es lo mismo decir que hacer, ni prometer que cumplir. Santo Thomé pro-

metió tal vez animoso, y lo dixo á sus condiscípulos que moriría con su Capitán; pero al tiempo de la execucion todos huyeron, dexándole solo en el campo.

10. En el número 4. prosigue tocando al arma, admitiendo la campaña esta valerosa Judit, pinta sus peligros como los tropiezos de nuestra vida para lo Santo: y confirma la sentencia del Santo Job, que es una campaña nuestra vida. Añade: *Y sin comer*. Desafiarian á grande abstinencia, ofreciendo para la peléa otro mantenimiento mas delicado, que acaso fue algun Tratado espiritual donde comiesse y recibiesse el alma vigor: y si dixéremos que fue el citado que se hálla en Burgos, por ventura no errarémos. Dice: *Ganar por hambre es poca honra y provecho*. ¡Grande dicho! y no lo dixera mayor el que toda su vida hubiera estudiado y practicado el Arte Militar. Este discretísimo principio nos hace vér que discreto seria aquel libro de Caballerías que escribió la Santa cerca de los años de su pubertad, segun los Padres Ribera y Gracian nos aseguran, y hace que sienta de nuevo su pérdida la discrecion.

11. En el número 5. y los siguientes expone las virtudes y exercicios santos, cuyo mérito ofrecia al vencedor cada una de aquella Venerable Comunidad. La primera que firmó fue (á lo que se presume) la que despues en la Descalcéz, donde floreció en virtud, gobierno, y talentos, se llamó Beatriz de Jesus, y sobrina segunda de la Santa, varias veces repetida en estas Cartas. No nos cansarémos en conocer las demás, por assunto difícil en tanta antigüedad, ni en glosar mucho sus méritos por la brevedad de las Notas. Pide la Madre Beatriz la perseverancia en gracia con el santo silencio. Mucho pide; pero tambien ofrece la Caridad, que es muchísimo.

12. Contienda entre Monjas y con silencio: sin duda ganaron el triunfo. Hasta de Hércules lo ganó la sábia Minerva calificada de taciturna. Prevaleció David contra Absalón con Chûsai, sin embargo de las máquinas astutas de Alchitofél: y es que Chûsai se interpreta secreto ó silencio, y el silencio en los Exércitos siempre se coronó de victorias. Jactábase Esaú que prevaleceria contra su hermano Jacob; mas por no haber guardado con la llave del silencio sus designios los supo Rebeca, y quedó vencido de Jacob. Ello es que si las Monjas guardan silencio, vencerán á todos y se coronarán de triunfos.

13. La Hermana Ana pide mortificacion de una passion con humildad; y si se lo dán, lo buelve á dár: propiedad congénita de los humildes, ser desinteresados aún en las cosas de Dios.

14. La Madre Supriora pide mucho, y en lo que pide dá lo mas que puede dár, que es su propia voluntad. Estas dos se querían vencer á sí mismas para vencer á los demás. Segura tenían la victoria, porque lo



primero es mas, y lo segundo menos.

15. La hermana Sebastiana pide virtud, y dá méritos; es accion generosa, pues mira en la virtud el agrado de Dios, sin atender á la retribucion de la virtud. A vista de la Cruz y Passion deséa vencer su passion: Sin duda vencerá, y cobrará salud mejor que los que miraban la Serpiente de metal: porque á la verdad en el madero de la Cruz está pendiente nuestra vida, salud, y resurreccion.

16. La siguiente es una pobre doliente que pide paciencia y resignacion en la enfermedad: y si era no poder hablar, como dice, siendo muger, bien afirma que era gravíssima. Y así se consuela y ánima diciendo con el Apóstol: *Per patientiam curamus ad propositum nobis certamen.* No dá todo su mérito, porque como es tanto, bien paga aunque no dé sino la tercera parte.

Ad Heb. 12  
1.

17. Ana de la Miséria pedía pobreza, y la que á Dios prometió. Como en el nombre era pobre, anhelaba á serlo en la obra. Para conseguirla pone delante la de Christo, exemplar eficacissimo, si fuere bien considerado. Para luchar y vencer, aún en las lides gentílicas, fue el mejor armamento la pobreza y desnudéz. Desnudo venció Jesus, como Capitán de todos.

18. El mismo Divino original propone Isabél de San Angelo, que para conseguir la guarda de los tres votos con que en la verdad triunfa el Religioso, acude á las tres horas que padeció Christo en la Cruz. Pensó, y habló con discrecion, porque la vida religiosa es un continuo padecer, y estar muriendo en la Cruz.

19. La hermana Beatriz deséa armarse de obediencia y humildad, armas Reales con que triunfó el Redentor, dexándonos exemplo para que sigamos sus passos.

20. María de la Cueva pide luz para la cueva de su alma con fé y gracia: que la Fé sin gracia, no solo es obscura, sino lóbrega y tenebrosa. Fé, luz, y gracia ilustran á el alma, y la coronan de gloria.

21. María de San Joseph deséa tambien las armas de Beatriz, que no hubiera perdido Adán el Paraíso si las hubiera manejado bien. Con la humildad y obediencia conquistan hasta los ladrones el Cielo; y con soberbia y desobediencia son arrojados hasta los Angeles al abismo.

22. La hermana Cathalina quiere el conocimiento propio, tesoro tan escondido como precioso, que solo él basta al que le halla para hacerlo feliz y muy rico. Hasta los Gentiles fingieron que Apolo embió del Cielo este Oráculo: *Nosce te ipsum.* Y á la verdad es un tesoro del Cielo el conocimiento propio.

23. La hermana Leonor pide la perseverancia en el servicio de Dios, y es pedir la corona: pues quien perseverare será salvo.

Las

24. Las dos que se siguen piden no menos que amor de Dios: y es pedir toda la armería junta, porque todo lo vence el amor: *Omnia vincit amor.* Dénos Dios su amor, y saldremos vencedores famosos; aunque todo el Infierno se conjure contra nosotros.

25. La otra pobre que estaba al cabo pide el buen fin, y eso era salir victoriosa sin menearse de su cama, porque el fin corona la obra.

26. La hermana Inés pedía parte de los dolores de la Virgen. Y diciendo San Bernardino, que si entre todas las criaturas se partieran los dolores de la Virgen, todas murieran de pena: con esta pena deséa acabar la vida, para coronarse en la eterna.

27. La buena Juana deseaba morir tambien de otra pena bien hidalga, queriendo ser una Magdalena en la contricion de sus pecados. Sin duda que la tenía quando así los publicaba. ¡O quien muriera á la fuerza de este dolor!

28. Ana Torres anhelaba á ser una Torre fuerte en el servicio de Dios, fundada sobre la firme piedra de la obediencia. Sobre ésta se levantan las Torres de Sión: que las demás por empinadas que parezcan, son Torres de Babel.

29. La hermana Cathalina quería tambien levantar las Torres de Jerusalén en el provecho de su alma, y en el aumento de su Orden. Buena Hija que procura el lustre de su Madre. A una y otra podemos decir con David: *Fiat pax in virtute tua, & abundantia in turribus tuis.*

30. La Hermana Gerónima pide humildad y paciencia, que son otras piedras fundamentales para el edificio del Cielo, y dos de aquellas cinco muy limpias de David para triunfar del soberbio Goliat.

31. Aquel venturero del número 25. era por ventura San Juan de la Cruz, que se hallaba allí Confessor, y se llamaba bien venturero, pues no hacía cuerpo con aquel Religioso Campo. Era venturero, porque salió de allí para dos cárceles. Venturero; pero con la dichosa ventura que él celebra en su noche obscura. Muestra lo Religioso que era en elegirla obediencia, y lo que importa esta virtud en el que lo deséa ser de veras.

32. La hermana Estefanía pide con mansedumbre Fé viva, y pide como discreta, para salir vencedora; porque segun dixo el Apóstol: Los Santos por la Fé vencieron Reynos, y obraron grandes prodigios.

33. La buena Gila pedía por su alma, y por la preciosa vida de su Prelada, á quien amaba como madre, y miraba como alma de toda la Orden.

34. Lo que es digno de notar en todo este concierto ó certamen religioso, es que todo él viene á ser un jardin ameno de olorosísimas flores para Dios: que sin duda tendrá sus delicias en aquella Comunidad

Ecc 2

dad



dad de Esposas suyas. Esto hacía el Magisterio de la Santa: esto la Oración y consideración de la Pasión del Señor y de los dolores de su Madre, en que las imponía. En esto paró el no quererla antes por su Prelada. ¿Pero qué había de suceder experimentando su ejemplo, santidad, y virtud, sino transformarse todo el Convento en un vergel delicioso de virtud y santidad en que se recrease el Divino Salomón?

35. Ultimamente, por corona del precioso Certamen sale capitaneando á todas la valiente Débora de la mystica Israel, y vá conforme con San Juan de la Cruz en escoger la obediencia, haciendose cargo que es la esencia y constitutivo del Religioso, como de lo difícil del asunto, y que puede suceder tenga el Superior condiciones que lo hagan dificultosísimo. A este hipótesis atendió su gran prudencia, adiestrando á sus Soldados á abrazar con la voluntad lo mas eminente de la virtud, sacrificándola á obedecer; aún quando concurriesen condiciones tan repugnantes en el Superior. Tal era la valentía de su ánimo, que se quería ensayar en lo mas, para quedar victoriosa en lo menos. Y para que los Soldados de la Virgen se exerciten en estos heroicos ensayos, les ofrece la mitad de sus méritos diarios por cada vez que reiterassen este árduo propósito.

36. Para que lo hagan con mas fervor, les pone delante la consideración mas poderosa de mirar la humildad del Hijo de Dios ante los Jueces, y como fue obediente hasta la Cruz. Porque ¿á quien no moverá á ser obediente aquella humilde obediencia, aquella muerte, y aquella Cruz? Cómo no obedecerá un hombre á otro hombre, por malo y vicioso que se imagine, si mira en su Dios tan puntual obediencia á unos hombres tan malos y viciosos? A cada uno obedecía como á su Eterno Padre, porque en cada uno solo miraba la voluntad y mandato de su Eterno Padre.

Gen. 22. 11.  
& 15.

Exod. 3. 2.

Job. 38. 1.

Hum. 22.  
28.

37. A este Norte Soberano debe atender el verdadero obediente, mirando en quien le manda únicamente á Dios. En el Testamento Viejo hablaba su Magestad por diferentes medios: yá lo hacía por un Angel, como á Abraham y Jacob; tal vez habló de un espino ó zarza, como á Moysés: *de medio Rubi*: ya de un torbellino ó tempestad, como á Job: *de turbine*; y vez hubo en que declaró su voluntad por medio de un bruto, como á Balán. Pero como no se atendía á la condición del medio, apacible en el Angel, áspera ó espinosa en la zarza, furiosa ó destemplada en la tempestad, nécia y comedora del bruto, sino solo á Dios que hablaba por esos conductos, se adoraba su mandato como del Cielo.

38. Del Cielo es al propósito una de las cautelas de San Juan de la Cruz, en que enseña que para la perfección de la obediencia no se ha de mirar las condiciones individuales del Prelado. Por ser tan soberana su

doc-

doctrina concluimos con ella y dice así: „Jamás mires al Prelado con menos ojos que á Dios, sea el que fuere, pues le tiene en su lugar. „Y así con grande vigilancia véla en que no mires su condición, ni en su modo, ni en su traza, ni en otras maneras suyas: porque te harás tanto daño, que vendrás á trocar la obediencia de Divina en humana, ó te moviendo por los modos que ves visibles en el Prelado, y no por Dios invisible á quien sirves en él, y será tu obediencia vana, ó tanto mas infructuosa, quanto mas tu por la adversa condición del Prelado te agravas, ó por la buena condición te alegras. Porque digote, que mirar en estos modos á grande multitud de Religiosos tiene arruinados en la perfección: y sus obediencias de muy poco valor delante los ojos de Dios, por habéritos puesto ellos en estas cosas á cerca de la obediencia. Y si esto no haces con fuerza, de manera que vengas á que no se te dé mas que sea Prelado mas uno que otro, por lo que á tu particular sentimiento toca, en ninguna manera podrás ser espiritual, ni guardar bien tus votos.

